

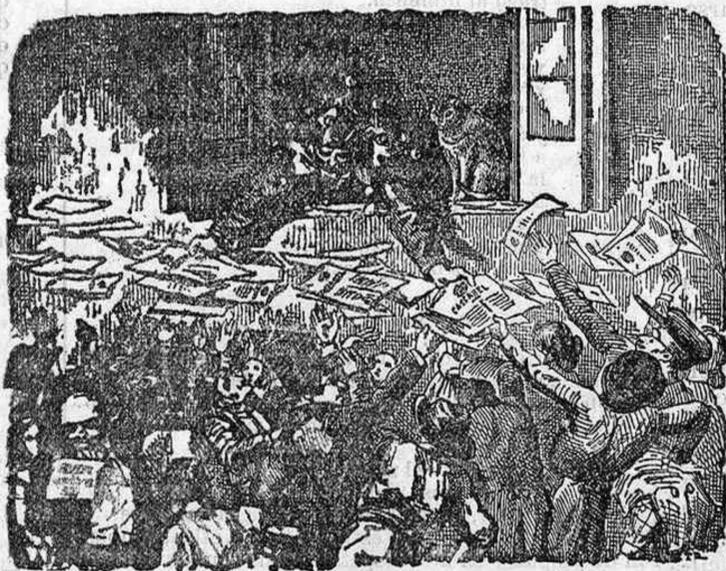
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECRO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administración.—Caños, 4, bajo.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE LA SEMANA.

En verdad digo á VV., lectores de EL CASCABEL, que estoy cada vez más harto de la política y sus accidentes, y que cada día doy más gracias á Dios por haberme separado de todos los partidos, partidas, juntas, comités, cuadrillas y comparsas que toman parte en ese gran Carnaval que llaman política, y yo lo llamo ruina, desgobierno, perdición de los pueblos, cuando la política viene á ser lo que es, por desgracia, en este bendito país, tan ingrato para con la naturaleza, que tan pródigamente le ha favorecido.

La política es la ciencia de gobernar, pero en España es el arte de echarlo todo á perder, porque esta no es política, sino un juego con el que se sostienen ancha y cómodamente unos cuantos á costa de los que no juegan.

Tomar la política en serio es una candidez; tomarla en broma, y como cosa baladí y miserable, es lo que hacen los hombres juiciosos, que viven de su trabajo y dejan á los holgazanes y ambiciosos con su manía.

¿Qué quiere aquí el que se dedica á la política?

Medrar, vivir, pagar sus deudas, eso si las paga, figurar, darse importancia, y pare V. de contar.

Pero hacer beneficios al país, perdone V. por Dios.

¿Quiéren VV. decirme qué beneficios ha hecho al país la mayoría de ese batallón de ministros de Hacienda que hemos tenido en España?

La triste, lastimosa y lastimera contestación á esta pregunta la hallará el curioso en el estado actual de la Hacienda, que, digan lo que quieran los periódicos de la situación, no puede ser más lastimoso, aunque para ellos sea el mejor y más cómodo imaginable.

El ministro de Hacienda, pongo por caso, es un hombre de talento, que, con honra propia y beneficio del Estado, podía servir otro empleo; pero precisamente por eso, sirve otro para el cual no sirve, porque aquí lo absurdo y lo incomprendible eso es lo corriente y lógico.

Esperar que este ministro sea el que remedie los males de la Hacienda española, es una ceguera, y creer él que está en buen lugar en el que ocupa, es un absurdo que no se le puede ocurrir mas que á un ministro español,—que parece como que la cartera quita el entendimiento, la memoria y la voluntad á los que con ella son favorecidos, á juzgar por los disparates que hacen ó dejan hacer.

El estado de la Hacienda es triste, tristísimo, deplorable, lo sé, me consta, y los siete ministros de los demás ramos están en el caso de llamar á su compañero, el de Hacienda, y decirle:—Hijo querido, tú eres muy guapo, muy ama-

ble, muy buen compañero, pero francamente, la Hacienda en tus manos no adelanta un paso, y nos vas á comprometer. Y,—tú dirás lo que quieras,—pero si nos has de echar á pique á todos, más vale que naufragues tú solo, y venga otro patron que nos saque sanos y salvos.

Otro ministro de Hacienda, sea del partido que quiera, es lo que aquí hace más falta ahora.

Buscar ese ministro debe ser el primer cuidado del Presidente del Consejo.

Con un ministro de Hacienda de buena voluntad, y unos ministros de la Guerra, de Gobernación y de Gracia y Justicia dispuestos á ayudarle, aun tendria compostura la Hacienda, aun se podria favorecer al contribuyente, dar á la instrucción pública, á la marina, á la industria y las artes gran desarrollo, ir pagando á todo el mundo, y tener todavía algun sobrante para lo que ocurriera, como premiar obras del ingenio ó acciones heroicas ó virtuosas, y para socorrer al pobre y prevenirse contra epidemias y otros excesos.

Lo que quiere decir que con un buen ministerio seríamos felices, y si me apuran VV. mucho, les diré que tambien lo seríamos si cada cual ocupase su puesto, y si todos estuviéramos arreglados á nuestros recursos y conformes con nuestra suerte.

La hacienda particular está hoy en el mismo estado que la Hacienda nacional; todo el mundo gasta más de lo que tiene; en todas las casas el presupuesto está elevado, y en pocas no habrá déficit; la familia más arreglada se gasta lo que tiene, y no guarda ni tanto así. El que puede disponer de 20,000 rs. al año, tiene cocinera, doncella, niñera, ama de cria, lo mismo que el Gobierno tiene más empleados que los que necesita y puede mantener. Hombre hay que gana 14,000 rs. y los gasta en pagar el alquiler de la casa, cubriendo todas sus necesidades y las de su familia por medios torcidos, y con la ayuda de la trapisonda, poderoso auxiliar en Madrid de ciertas gentes muy agradecidas á aquel asno que dicen que se comió la vergüenza.

Reformar la política, moralizar las costumbres políticas, es una gran necesidad; pero poca moralidad podrá haber en política si no se moralizan las costumbres sociales, si no se persuade todo el mundo de sus deberes y los cumple severa y fielmente.

Esta es la revolucion que hay que hacer aquí, y esta revolucion no se hace sobornando sargentos y echándose á la calle, sino uniéndose todos los hombres trabajadores y honrados, y cerrando estos sus casas, sus bolsillos y sus oídos á los políticos de brocha gorda, educando bien á la juventud, y señalando, para que todo el mundo los conozca y los huya, á los que viven ó quieren vivir, como dice el vulgo, sobre el país, tomando por pretexto la política, ó el crédito, ú otras cosas que no necesitan nombrar.

Es preciso que no haya más que cuatro dias

de Carnaval cada año, que se le quite la máscara á todo el que la use fuera de esos cuatro dias.

Basta ya, por Dios, de chismes y cuentos, y dimes y diretes, y enredos, y mentiras é hipocresías, y pronunciamientos y tonterías, que tan caras cuestan á los pueblos, y que siempre vienen á perjudicar al pobre.

Que ningun diputado pueda tener destino con sueldo, que nadie pueda ser empleado sino por rigurosa oposicion, que nadie pueda ser gobernador si no tiene mucha fortuna que perder y muy poca ó ninguna gana de que le den un sueldo, y si no entiende, y lo ha probado perfectamente, lo que es Administracion; que no haya periódicos subvencionados; que no haya más empleados que los precisos y útiles, suprimiendo ese lujo de directores que, como no sea cobrar el sueldo, no sé yo que hagan beneficio alguno al servicio del Estado. Y si no, que lo digan los directores de Correos, ó que lo digan los que tienen necesidad de servirse de ese servicio; que sea una verdad la responsabilidad de los ministros y se les tome á todos cuenta estrecha de sus actos, y se les castigue ó se les premie, segun lo que arroje el proceso, en fin, que diputados independientes, desinteresados y buenos patriotas hagan buenas leyes, y que todos, altos y bajos, chicos y grandes, las cumplan, y entónces ya verán VV. lo que es vivir tranquilos en paz y en gracia de Dios.

Supongo que esta noche irán VV. al baile de máscaras.

Cuidadito, jóvenes, acordaos de lo que dijo el R. P. Claret de los jóvenes que van bailando.

Vosotras, niñas pudorosas, que no habeis ido nunca al baile de máscaras y teneis gran curiosidad de saber lo que es, no hareis mal en no ir, porque siempre hay en los bailes de máscaras algo que ofende el pudor; una palabra, un gesto, una pregunta, una galantería, una broma, pueden quitaros la tranquilidad y enrojecer vuestras mejillas, afortunadamente cubiertas, si al fin ¡os decidís á ir al baile, con la embustera y trapalona careta.

Vosotros, maridos sesudos y amantes de la paz doméstica, no vayais al baile solos, que os puede pesar, y no vayais tampoco con vuestras mujeres, y mucho menos con las ajenas. El hombre casado, á no ser un mal casado, no puede ir sin peligro á un baile de máscaras. Y si los casados no pueden, ó no deben ir, menos deben ir las casadas. No sabe á cuánto se expone el marido complaciente que permite á su mujer ir al baile con las amigas, ni con las primas y los primos, y mucho menos con las cuñaditas. Las cuñadas en un baile son los demonios.

Capellanes rebosará esta noche en bellezas tapadas, capaces de dar el ¿quién vive? á Narvaez y á todos los generales que tienen fama de tener el genio un poco fuerte.

¡Felices los que esta noche bailen desde las doce hasta las seis, sin parar, ahora wals, luego

polka, luego redowa, luego habaneras, sudando el quilo con el mayor entusiasmo, sin cuidarse para nada del estado triste de la Hacienda, del triste estado de la política, y de la situación lastimosa á que han traído á los pueblos los malos Gobiernos, como el que VV. saben!....

Y con esto no canso á VV. más. Diviértanse mucho hoy, si tienen humor, que lo dudo, y no les falta dinero, y confien en que ni los males ni los bienes de esta vida miserable duran mucho tiempo.

Y ahora que me acuerdo, ¿qué saben VV. del Gobierno? ¿Está ya más aliviado?... Y los periódicos progresistas, ¿qué dicen? ¿cómo han quedado despues de estas cosas tan raras que ha habido? ¿Y don Ramon, será pronto ministro otra vez?... El ya ha dicho modestamente que el partido moderado, que le reconoce por jefe, ha hecho todo lo bueno; y si esto es verdad, lógico será que vuelva á cojer la sarten. La verdad es que todos los que han sido ministros creen que lo han hecho perfectamente, y yo creo que difícilmente entre todos no se podría hacer un par de ministros buenos. Pero para ser inmodesto y presuntuoso, y llenarse de humo y aire, no hay como ser ministro.

Dios nos libre de ese pecado.

MISCELÁNEA.

(Continuación.)

V.

Don Fulano de Tal es un personaje que no es propietario, ni banquero, ni siquiera empleado del Gobierno; y con todo eso viste, come y bebe como un pleni-potenciario.

Da tes danzantes, cafés líricos, chocolates bulliciosos, soirées tónicas; en pocas palabras, Don Fulano es la personificación simpática de ese difícil *comm' il faut*, que se traduce al sentido libre por un hombre de sociedad.

No tiene oficio ni beneficio, es verdad; pero lo que es por dinero jamás quedó mal don Fulano en ninguna parte, satisfaciendo oportunamente todas las exigencias de su estado (tónico según se ha dicho).

¿Sabe, por ventura, armar negocios de esos que dan luego cuartos, cuartos, cuartos?

Nada de eso: Don Fulano de Tal no es de los que se ensucian las manos; calzadas siempre de guantes y sortijas. Y en prueba de la alta estimación que por ello merece en todos los círculos de tono, observareis que no hay gabinete en que no se fume una breva, ni salón en que no tenga butaca, ni mesa en que no tenga cubierto.

¿Cómo diablos se las compone Don Fulano para tener de todo, no teniendo positivamente nada?

Es muy sencillo; hay una filosofía *ad hoc*, que puede aprender fácilmente el que quiera, porque solo consta de un principio, principio de alta política á que ajusta comunmente su conducta la gente de tono, de entono, *comm' il faut*.

Helo aquí:

«El hombre de sociedad debe hacer todo lo que debe, aun cuando deba todo lo que haga.»

¿Y quién presta?

El prestamista.

¿Y cuando venza el plazo?

Esa no es cuenta de Fulano de Tal.

He observado que Euterpe no ha sido la musa de muchas celebridades filarmónicas.

La musa de Haydn fué el anillo que le regalara el gran Federico; la de Lafarina un espejo de cuerpo entero; la de Sacchini su mujer; la de Gretry sus amigos, cuando estaban alegritos; la de Cimaroso el empresario; la de Mozart el empeño ó compromiso; la de Gluch una botella (ó dos ó tres).

Muchos de los amantes de Talía se van tambien hoy á picos pardos, es decir, á unos picos en que no está la musa de la comedia.

Tiene abierta al público el espíritu invasor de nuestro mercantilismo una casa de juego, juego de azar, cuyo monte es un barranco abrupto, donde se ahoga el que por desgracia cae.

La baraja de este monte, está vista, arreglada, ó lo que es igual, desarreglada, porque da flores como un cubilete en manos de un prestidigitador de los que llaman limpios.

Los reyes, caballos y ases de la dichosa baraja, no son ases, ni caballos, ni reyes: son *sotas*, pero no debastados, porque son *fnos*.

La inmoral persona, ó lo que sea esa entidad moral de *sotas*, muestra hasta en la plaza pública su seno descubierta con toda la desvergüenza de una mujer de carta pequeña, ó sea *cartilla*, sin que nadie ose escupirle á la cara: es *prima* de todos los Gobiernos.

Su casa no se llama garito, ni taberna, ni bodegon, ni guarida: se llama honestamente BOLSA.

VI.

ANACREONTICA.

Las ánforas de Etruria
cargadas de Falerno,

de Creta y de Corinto
traed al himeneo;
traed liras sonoras,
traed lauros sin cuento,
y síffides que bailen
y vates que hagan versos.
Convidad á los dioses
y á las diosas, excepto
a Venus, porque estando
la novia aquí ya hay Venus.
Y la novia es mi novia
y su lecho es mi lecho....
Tañed, cantad, riamos;
bailad, bebed, gocemos.

VII.

—En que se parece un tonto á un filósofo? preguntó un famélico estudiante á un rico mercader.
—En que son tontos los dos, contestó el interpelado.
—Es verdad, añadió tristemente el estudiante.

Luego le preguntó el mercader:
—¿Quién piensa más? ¿un filósofo, ó un burro?
—Un mercader, contestó el licenciado sabiamente.
A otro licenciado, gran estudiante de ética, hubieron de proponer en una respetabilísima reunion de uno y otro sexo, este delicado punto:

«¿Quién es peor? ¿el hombre, ó la mujer?»
El escolar quiso esquivar la cuestion; más no siéndole posible sustraerse al compromiso, resolvió el punto propuesto con este medio término:
—No hay duda, carísimas señoras mías, de que el hombre es más malo que la mujer: solo, carísimos señores míos, que la mujer es más mala que el hombre.
—¿Y eso, qué quiere decir?
—Quiere decir que todos y todas son VV. peores.

VIII.

La peseta que tenemos solo pesa tres adarmes de plata; pero la que nos falta pesa cien arrobas de hierro.

Borro la gula de la categoría de los vicios humanos y rectifico una clasificación zoológica: el gloton pertenece á la familia de los mamíferos de cerda.

El suicida no es cobarde, sino un valiente á quien se le acabó todo el valor.

Yo descubri en el instinto de un perro más revelaciones de conciencia que el criterio *superfino* de un adulador. Los dos lamen la mano de sus amos; pero aquel por cariño, este por lisonja. Los dos guardan la casa de sus amos; pero el uno por lealtad, el otro por cálculo. Los dos roen el hueso que cae de la mesa de sus amos; pero el animal agradeciendo, el hombre murmurando.

Deducción: el adulador ni siquiera es el perro, es el gato de la sociedad.

MÁSCARAS.

El que tiene
mujer guapa,
que le pide,
que le gasta,
que no cuida
de su casa,
y hacer le hace
muchas trampas,
y si el trigo
se le acaba,
la muy perra
se desmanda
y hace alguna
muy sonada.
¿para qué quiere
más máscaras?

Si presencias
esta farsa
que ejecutan
en España
esos hombres
que se arañan
y se pelan,
y se injurian,
y se injurian,
y se matan
por destinos
y cucañas,
y por cruces,
y por bandas,
y con esta
triste gracia
comprometen
á su patria,
que la pobre
desdichada
siempre pierde,
nunca gana,
y entre todos
se la tragan.
¿para qué quiere
más máscaras?

La infelice
mal casada
con un hombre
de mal alina,
que la humilla,
la maltrata,

y en los vicios
se encenaga,
pero fuera
de su casa
hace cosas
el muy mándria
que de bueno
le dan fama,
y los que oyen
buenas máximas
que el muy tuno
les encaja,
se presumen
por su charla,
que es un santo
quien les habla,
y á la esposa
desdichada
ni la viste,
ni la calza,
y el dinero
se lo gasta
con mujeres
descocadas.
¿para qué quiere
más máscaras?

Los que admiran
tantas galas,
tantas joyas
mal ganadas,
tanto necio,
tanta farsa,
tantas viejas
rovocadas,
tantos tontos
que nos mandan,
y que cobran
y no pagan,
tantas niñas,
buenas maulas,
coquetonas,
mal criadas
que á los hombres
de más barbas
los marean
con su... gracia,
tantos vagos
que trabajan
en el fraude
y en la estafa,

tantos hombres
que se llaman
de gobierno,
que son plaga
que ha caído

sobre España,
y otros tipos,
y otras gangas....
¿para qué quieren
más máscaras?

UNA CUESTION DE ESTADO.

¿POR QUÉ NO SE CASAN TODAS LAS QUE TIENEN NOVIO?

(Continuación.)

III.

Las dignidades de la corte y de la Iglesia, los laureles de la guerra, los dones de la fortuna, son patrimonio del hombre; orgullo, gloria y ambicion, le ofrecen de qué llenar el vacío de su corazón, tales son sus recursos; la mujer no tiene más que uno solo, amar, amar más y perderse una sola vez.

BYRON.

He aquí la lógica de muchas jóvenes:

—«Mi única carrera es el matrimonio; para llegar á él, necesito ántes tener novio; como yo no he de ir á buscarle, tengo que aguardar á que él venga; y como los novios no vienen sino los a trae principalmente el dinero ó la hermesura.... si no soy hermosa, ó hija de un banquero, estoy expuesta á que me lleven con cintas blancas al cementerio, y para evitar eso tan terrible, haré por parecer bella aunque sea á costa de blanco de Venus y de venturinas; y rica, gastando lo que no debo, sacrificando á mi familia... si soy hermosa, tanto mejor, estoy obligada á ostentar, á pasear mi belleza por todas partes, para que reparen en ella, y si además consigo rodearme de un oropel que semeje á la riqueza, aumentan las probabilidades de un gran partido, porque entónces ya será una mujer completa... Si soy rica, gastaré para que no quede oculto, otras habrá que lo sean más que yo, y á esas les hare la guerra igualándome á ellas para disputarles sus conquistas... En suma, si soy fea por parecer hermosa, si pobre por parecer rica, si humilde por parecer noble, si noble, rica y hermosa, por parecerlo más que otras, quiero ocultar la verdad, fingir, engañar, aparentar, deslumbrar.... con tal de que yo consiga mi objeto....

Por toda contestacion, vamos á hacer á nuestras lectoras algunas observaciones que no nos han dado poco que pensar ántes de hallar una explicacion categórica.

Y decimos que nos han dado que pensar, porque son observaciones que tienen algo de paradojas, que necesitan una solucion.

Y entre paréntesis, nos hemos metido ya en los medios negativos.

Primera observacion. En general, se casan con más facilidad las mujeres de las clases muy elevadas ó muy humildes que las que pertenecen á lo que llamamos un mediano pasar, ó una regular ú holgada posicion.

Es muy sencillo. En nuestros pueblos y ciudades de provincia, en donde no existe la anarquía que en las grandes ciudades, y en donde á la hija de un pobre zapatero no le pasa por las mientes que ella pueda ser otra cosa en toda su vida que hija ó mujer de un hombre que haga zapatos, el matrimonio preseta bien pocas dificultades: dos jóvenes honrados y de igual condicion se enamoran mutuamente; los padres consenten y protegen estos amores, se arregla la boda; como no hay intereses ni categorías que comparar, esto se hace pronto, cada uno lleva por dote amor, honradez á toda prueba y manos para el trabajo, que es su único capital; el cura bendice la union, y apenas habrá una muchacha por desgraciada y pobre que sea, que no tenga un mozo que la crea su igual para hacerla su mujer. Cáquese á una de esas jóvenes de su pueblo y tráigasela á Madrid con objeto de servir ó á otras labores de su sexo, y no respondemos de lo que será despues, porque probablemente la alucinará y perderá la idea de que puede poseer una levita, cuando solo habia nacido para remendar una chaqueta.

En cuanto á los enlaces de las clases ricas, se llevan á cabo con pasmosa facilidad y en muy corto tiempo, en el tiempo que se necesita para hacer un contrato de compra ó venta, ni más ni menos. Hay dinero por ambas partes, se junta el dinero, y del mismo modo que se ha juntado el dinero en una sola caja, se reunen ambos contrayentes en una misma casa, y caten VV. ya un matrimonio consumado. Tal es, en resumen, la historia de tales enlaces.

Diferencia entre estos dos extremos. El primero es un matrimonio con todas las probabilidades de feliz: el segundo es un contrato con todas las condiciones de ilegal é indurable. Piensen ahora nuestros lectores en la distancia que hay de un corazón que se da, á una mano que se compra.

La eleccion entre ambos extremos, es indudable. Mery ha dicho: La desdicha de una mujer es nacer rica. Una heredera no es una señorita jóven, es una cartera, un porta monedas que se expone en el despacho de un notario: un hombre rico y calculador se la adjudica, no se casa con ella. El amor no hace ningun papel en estas subastas matrimoniales.

Tocante á las clases medias, ya es otra cosa. Como la hija de un Sancho Panza se educa para duquesa; como la que debe vestir lana viste seda, y la que seda terciopelo; como la que no puede ir al teatro más que dos veces cada mes, y á butaca, se abona á palco diario; como la que solo puede tener berlina arrastra carretela; como la hija de comandante se da tono de brigadista y la capitalista aspira á ser titula y la titula á dama de honor; como bajo un vestido de gran precio se oculta lo mismo la gran señora que la criada cuando lo hereda, y un abrigo de encajes ó un sombrero de 3,000 reales, la

lleva igualmente la duquesa de Medinaceli que una bailarina del Real; y finalmente, como todo anda revuelto y fuera de su puesto... la comparacion entre elementos tan dudosos, el atinar en lo bueno cuando hay tanto sospechoso, elegir el oro entre tanto oropel... es muy difícil, ó al menos así lo llegan á creer los hombres á quienes no se ocultan todos esos extremos que por atraerlos hacen VV.; y como se cuentan tantos chasacos... no extrañen VV. que esto les detenga, les preocupe y haga meditar con calma, ántes de decidirse á dar un paso por demás delicado y trascendental.

Segunda observacion. De veinticinco años arriba se casan todas ó casi todas las que tienen novio.

La mujer que llega á mayor de edad sin haber realizado el sueño de toda su vida, piensa, acaso por primera vez, en la proximidad desconsoladora de un negro porvenir... Cuando siente en sí misma un manantial de sensibilidad y de ternura que no tiene en quien reflejarse, y pesa con fria razon los equivocados medios que hasta entonces ha empleado para atraer al que llama su corazón... pierde todas las pretensiones y ridículas exigencias de que su cerebro estaba lleno, conoce el mal camino que ha seguido, y se hace cariñosa, tierna, sencilla y modesta; si ama, ama con frenesi, con delirio y hasta con heroísmo; pero con el talento de la mujer que por instinto conoce ya el corazón del hombre; es digna, es altiva, pero sabe conciliar la dignidad y el orgullo del hombre con la altivez y la magestad de la mujer, sabe exigir sin imperio, dominar sin aspereza, suplicar sin ceder de su parte, humillarse sin descender de su altura... en una palabra, tiene la flexibilidad y el talento necesarios para gobernar y manejar el corazón del hombre.

Tercera observacion. Vivir para los demás, pasear su elegancia, ostentar su riqueza, hacer alarde de su hermosura, frecuentar el gran mundo, presentarse á menudo en teatros, calles y paseos... en una palabra, buscar demasiado al hombre, no es seguir el mejor camino para encontrarle.

No ha mucho que un compañero nuestro trataba de explicarse la causa por la que se aburría en el teatro, habiendo sido su afición más decidida durante sus primeros años.

En qué consiste, nos decía, que cuando me llevaban una vez al teatro por Navidad, Pascuas ó cumpleaños de alguno de la familia, era para mí un acontecimiento solemne que participaba á todos los conocidos, en el cual estaba pensando desde ocho días ántes para tomar los billetes y saber por los carteles la funcion que se anunciaba y que á mí me tocaba ver, de la cual y de sus chistes, personajes y decoraciones tenia que contar por espacio de cuatro ó seis semanas; por qué no siento ya la emocion que entonces sentía al entrar en el teatro, cuya iluminacion, decorado y animacion me deslumbraban haciéndome pasar un rato delicioso; por qué ya no me admiran los frescos del techo, ni se me escapa aquel espontáneo é involuntario ¡ah!... cuando daban luz á la araña... y lejos de eso, en la actualidad el ir al teatro sea para mí una accion natural, indiferente, que acabaría por ser molesta si me llegara á imponer como obligacion el acudir á él todos los dias?

La solucion ya la habrán VV. adivinado: es que en

tónces no le dejaban ir, ahora le dejan y le es indiferente: es que ántes, aquello era difícil, y un triunfo el conseguirlo; ahora es fácil, porque nadie se opone á ello. entonces iba seis veces cada año, y ahora puede ir seis á la semana...

Ni más ni menos, lo propio nos sucede á todos los hombres con VV., señoritas; una mujer que se ve todos los dias en calles, paseos y bailes, en una reunion, en el mismo palco... si consigue deslumbrarnos al principio, á pocas veces nos acostumbramos á su vista, y pasamos por ella como por la fuente de la Puerta del Sol ó de la Cibeles, que nos admiraron las primeras veces y ahora ni siquiera consiguen fijar nuestra mirada ni distraer nuestro pensamiento.

Mas si vemos que la vecina de enfrente, á quien deberíamos ver á todas horas al balcon, es tan retirada que solo la vemos salir los domingos á misa en compañía de su mamá, y que contra nuestro deseo no la hemos encontrado ni una sola vez en el teatro ni en la Castellana... capaces somos de sobornar á la criada ó de dar mil propinas al portero por empezar á conocer aquella maravilla de mujer en que jamás habíamos soñado.

Me dirán VV. que es un disparate lo que exigimos de VV.; pero si el hombre es como el fuego fatuo que sigue á los que huyen y se aleja de los que se acercan, si quiere que la mujer de puro digna y pudorosa evite al hombre... puedo yo hacer más en favor suyo que mostrar á VV. sus debilidades, para que á ellas arreglen si gustan sus acciones?

Y aquí viene ahora una distincion. Hay dos modos de atraer al hombre: el uno deslumbrándole, ya por una belleza provocativa, ó por una gracia que podemos llamar coqueteria, ya por lujo ó brillantez de posicion, ya por un tocado voluptuoso... En tal caso, el amor, la ilusion del hombre duran hasta tanto que cae la venda de sus ojos. Esta venda es el estudio y la afectacion que esa mujer usa en su traje, en su semblante ó en sus actos, venda que caerá tarde ó temprano, pero caerá, como tiene que caer todo lo artificial, que mantiene una lucha constante con la naturaleza.

Al segundo modo de atraer, llamámosle por admiracion: por éste quisieramos nosotros ser atraidos, y por él debieran VV. procurar atraernos; en este toman parte el corazón y la cabeza; es una eleccion libre que satisface y deleita; el otro es una seduccion en que no han tomado parte más que los sentidos alucinados, sin que haya habido lugar á premeditacion razonada, porque en tal caso el hombre está embriagado de belleza ó voluptuosidad, y su cerebro no discurre, desvaria, está demente.

De sentimiento á sentimiento hay la inmensa distancia que entre la música de un wals y la de una área de *La Sonámbula*: las dos hacen sentir; sin embargo, vayan VV. á comparar el sentimiento que nos hace mover los pies con el que conmueve nuestro corazón.

Una palabra más sobre esta observacion. El aparentar demasiado tiene el inconveniente de hacer tímido y alejar al hombre pensador y juicioso, que es á quien VV. deben desear, el cual, á través de todo ese exterior brillante y deslumbrador, piensa en lo

real, y no se encuentra con fuerzas suficientes para sobrellevar un sinnúmero de necesidades y de caprichos que á lo menos deberian VV. excusar por interés propio, sobre todo cuando no hay motivos sobre que fundarlos.

Preguntada cierta madre cómo habia hecho para casar siete hijas que habia tenido, contestó: educándolas con modestia.

No cansaremos á nuestras lectoras con más observaciones, que aunque muchas otras pudiéramos hacer, las ya dichas bastan á llenar nuestro propósito.

(Se continuará.)

EL COLEGIAL.

CASCABELES.

El domingo vimos en Sevilla una práctica piadosa, que nos impresionó agradabilísimamente. Quince ó veinte señoras recorrian las calles al anochecer cantando el Rosario...

—Si esto sucediera en Madrid, pensábamos, ¡cuántos transeuntes se burlarian de estas buenas mujeres!... ¡cuántos chicos y grandes las seguirian con insolente algarazal!...

En aquella preciosa poblacion se conservan respetuosamente las costumbres tradicionales, y el Rosario es una de estas costumbres tan propia de los sentimientos religiosos de aquellos habitantes.

Charadita del número anterior.

Oyendo hablar al ministro del Estado en el Senado, me acordé de tu charada, que debe ser *papagayo*.

La Señora de siempre.

No comprendemos cómo la empresa del teatro de la Zarzuela admite para poner en escena cosas como *La Corte del Rey Ruyra*.

Ella se entenderá. Acaso será porque no tenga otras.

¡Qué felicidad! Desde que salimos de Madrid no hemos oido hablar de política ni de empleos. En el wagon tuvimos por compañeros tres señoras inglesas que hablaban de los demonios seguramente, que es de lo que se puede hablar en ese endemoniado idioma; luego entraron dos labradores, que nos contaron muchas cosas sobre los olivos, sobre la cosecha de aceituna, etc., etc.; despues nos dejaron estos individuos, y entró en nuestro coche, es decir, en el de la empresa del ferro-carril, un buen mozo, que nos contó cómo, á fuerza de milagros, de economia y trabajo, habia llegado á ser dueño de un olivar, de dos casas y de cuatro caballos cordobeses,

para su hijo. Teresa participaba en secreto de las opiniones de su marido: hubiera dado cualquiera cosa por llegar á conocer á su hijo médico de moda del pueblo ó el abogado más célebre del juzgado de primera instancia. Ya veia en su imaginacion al jóven ante todo el pueblo reunido, siendo objeto de ovaciones brillantes, de lágrimas y de aplausos. Ya le veia instalado en medio de un gran salon, en cuya antesala se veia una multitud de enfermos que esperaban los consejos del sábio doctor con una impaciencia que probaba la fé ciega, la esperanza que tenian en sus tratamientos, en sus medicamentos y en su talento. De modo que, en vez de confirmar á Estéban en los consejos del cura, trató de hacerle perseverar en sus propias opiniones. Su marido, naturalmente terco, no se hizo de rogar, y el jóven Alberto hizo su entrada en el colegio aquella misma mañana.

Teresa sintió una viva alegría al ver partir á su hijo con su cartera bajo el brazo, luciendo una linda blusa nueva; porque la buena mujer no quiso que su hijo fuese peor vestido que los chicos más ricos del colegio.

Roberto queria entrañablemente á su hermano Estéban para que de ningún modo pensase en contradecirle en una resolucion ya tomada y puesta en ejecucion. Y así, lejos de hacerle desistir de su opinion, se interesaba vivamente en los estudios de su sobrino, y se felicitaba con él de los progresos que hacia el pequeño Alberto. Por otra parte, él, á su vez, no se desvió por un momento de la linea de conducta que se habia trazado; y como Pablo sacaba las cuentas perfectamente, y como su letra era tan buena como la del maestro, y tenia la ortografía en la uña, Roberto sacó al niño de la escuela y empezó á iniciarle en los principios del oficio de ebanista.

Estéban compartia los cuidados con su hermano, y trataba, por todos los medios posibles, de hacer más fácil y pronto el aprendizaje de su sobrino. Así fué, que Pablo y Alberto recibieron dos sistemas de educacion opuestos, sin que el tierno afecto que unia á sus padres disminuyese en nada, sin que ni ellos pensasen siquiera en modificar el sistema.

Sin embargo, hay que confesarlo, Roberto se sintió un dia vivamente humillado, y fuéle preciso mucho valor para resistir á tal prueba. Era el dia de la distribucion de los premios en el colegio, un año despues de la entrada de Alberto en este establecimiento. Un auditorio inmenso llenaba la sala, que contenia la aristocracia del pueblo colocada en gradas. Pronunciáronse los nombres de los alumnos bastante felices, bastante aplaudidos para haber merecido el premio, y el maestro, que leia esta lista de elegidos, llegó por fin á la seccion en que se encontraba Alberto. Entonces los corazones de todos los de su familia, de su padre, de su madre, de

sus tíos, palpitaron con viva emocion, llenos de inesplicables angustias de impaciencia é incertidumbre. De pronto un nombre fué proclamado, un niño se hace calle entre la multitud, y recibe una corona... ¡qué dichal ¡qué alegría! Era Alberto, era su querido hijo... Y no solamente eso... el nombre es proclamado por una segunda victoria; y esta vez, es su madre la que le corona, su madre que, orgullosa de su hijo, se arroja fuera de sí en brazos de Estéban, que asombrado y sin saber lo que le pasa, estrecha á su madre, y se entrega á una espontánea é impetuosa alegría...

Roberto tomó á su hijo de la mano, y se marchó pensativo á su casa.

II.

EL PORVENIR DE DOS NIÑOS.

Ya lo hemos dicho. Roberto, despues de la distribucion de premios, se marchó á su casa, triste, pensativo y temiendo haber tomado una resolucion menos acertada que el partido adoptado por su hermano. Seguramente, se decía, Pablo ha demostrado tanto talento como Alberto, y si yo le hubiera enviado al colegio, hubiese experimentado la satisfaccion y la esperanza de que goza Estéban.

Esta idea le atormentó todo el dia con tal insistencia y ansiedad, que tomó la resolucion de ir á buscar al cura y pedirle consejo despues de exponerle sus dudas. El buen señor le confirmó en sus anteriores opiniones, y le animó á persistir en ellas.

La educacion de ambos primos continuó, pues, siguiendo dos caminos completamente opuestos. Pasaron cinco años, al cabo de los cuales Alberto entró en tercero, y Pablo era ya mirado como el más hábil ebanista del pueblo en que residia. Su padre y su tío habian tenido cuidado de enseñarle con gran solicitud y esmero su profesion, y la disposicion del muchacho se habia prestado maravillosamente á las lecciones que recibia. El tiempo que no pasaba en el taller, lo empleaba en estudiar musica ó en leer algun libro instructivo; de suerte que, sin ser un maestro, tocaba admirablemente la flauta, y su memoria se ilustraba con una serie de conocimientos curiosos acerca de la historia de su país y de las maravillas de la naturaleza.

En cuanto á su primo Alberto, sus profesores estaban muy satisfechos de él: cada mes obtenia las mejores notas de su clase, y los exámenes de año le valieron siempre medallas y aplausos. Traducia perfectamente á Virgilio y Ciceron, se distinguia en el griego y en retórica y poética, y tenia suma facilidad para el francés y las matemáticas.

(Continuará en el número próximo.)

LA MORAL EN ACCION.

(LECTURA PARA EL PUEBLO.)

II.

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE.

I.

DOS PADRES Y DOS HIJOS.

(Continuacion.)

—Pues bien, mi buen Estéban, diga V., ¿qué le falta para ser feliz á V., que tiene que dar gracias á Dios con toda su alma por el bienestar que le ha concedido su misericordia?

—Nada en verdad, señor cura, contestó Estéban avergonzado, porque comprendió á dónde iba á parar el cura; pero si yo estoy satisfecho de mi humilde posicion, no obstante, no me basta para mí hijo.

—Vamos, Estéban, que la dicha no se halla en las agitaciones de una brillante posicion social; todas esas coronas que la fortuna pone sobre la cabeza de un corto número de privilegiados que de lejos parecen resplandecientes, de cerca son pesadas y oprimen hasta el dolor las frentes de los que las llevan. Créame V., el musgo que nace al pié del olivo y halla para sus raíces una gota de agua que le hace falta para vivir y un rayo de sol para crecer, es mil veces más afortunado que la corpulenta y elevada encina, en cuyos brazos se ensañan los vientos y las tempestades. El destino de su hijo es el del musgo; no le dé V., pues, el de la encina.

—Pero recibiendo una buena educacion, yo no digo que no haré de mi hijo un trabajador como yo; la instruccion no le estorbará nada para que sea un buen trabajador.

—El buen juicio de su hermano ha previsto esta objecion... Su hijo de V. volverá al hogar lleno de aspiraciones y de ambicion, que lo arrastrará lejos de su modesta esfera, y destruirán su felicidad real haciéndole columbrar la satisfaccion de deseos imposibles. Créame V., Estéban, haga V. de su hijo lo que es V., un sencillo artesano, trabajador, honrado, temeroso de Dios, fiel á sus deberes y dichoso.

Dicho esto, el cura se levantó, porque ya era tarde; despidióse de los dos hermanos, los cuales, sin reanudar la conversacion, interrumpida por la marcha de su anciano amigo, se retiraron cada cual á su cuarto.

Estéban no durmió, y pasó gran parte de la noche en comunicar á su mujer los proyectos que formaba

que para él valen un millón, y que son los únicos amigos fieles que tiene. En fin, nadie nos habló de política, nadie de empleos, nadie nos preguntó por la salud del gobierno, nadie nos mareó hablándonos en neo, ó en progresista, ó en socialista, ó en vicalvarista. Fuera de Madrid, la gente se ocupa poco en política, y en todas partes se advierte lo cansado y aburrido que están de política los hombres honrados y trabajadores, y la convicción profunda que tienen de que la política de hoy es una farsa muy grande, en la que no deben intervenir las personas formales.

Pasarlo bien.

¡A bailar! ¡a bailar!

Los aficionados á la danza están de enorabuena. El Régio Coliseo inaugura sus bailes de máscaras, que tendrán lugar hoy domingo, martes de Carnaval y domingo de Piñata. La empresa de este teatro ofrece, á la vez que buen tiempo (si lo hace), un esmerado servicio y música nueva del acreditado profesor señor Arche. Creemos ver aquel recinto tan animado como otros años, y favorecido por bellas y discretas damas, que galanes ya sé yo no faltarán como asistan aquellas. Conque á bailar.

A causa del terrible incendio que tuvo lugar en la casa núm. 5 de la calle de Quiñones la madrugada del 27 del pasado Enero, han quedado sumidos en la mayor miseria todos los infelices habitantes de ella.

Las señoras de la parroquia de San Marcos ruegan á las personas caritativas que gusten contribuir al alivio de esta desgracia, remitan sus donativos á la señora Presidenta, calle de San Vicente baja, núm. 72.

Geroglífico del número anterior.

Una mano con otra se lava, y con las dos la cara.

Un corresponsal cuenta á un periódico de Barcelona, que un ministro de estos de aquí ha dicho que se cotizará dentro de poco el papel de la Deuda á gran precio. ¡Te veo, besugo!

Charadita.

Mi primera y mi segunda componen una tercera, y si nó, díganlo Esclaba, Gaztambide, Oudrid ó Arrieta. Permutándolas, lo que hago en este momento encuentras, y si haces una palabra de mi segunda y tercera, encontrarás cierto verbo en singular y en primera persona de indicativo, que se dice á flor de tierra; la tercera por sí sola desanima y desconsuela; y mi todo, en estos días verás con mucha frecuencia, en las calles y salones, en el Prado y en la escena.

El señor Peral de Cuevas, propietario de la *Regeneración*, se queja de que hayamos publicado en uno de los números anteriores un suelto acerca de ciertas contestaciones habidas entre él y el Padre Sanchez, director que fué de aquel periódico. Parecemos que en el suelto nuestro no hay injuria para el señor Peral de Cuevas, cuya vida privada respetamos como la de todo el mundo, y de quien no tenemos formado, por cierto, desfavorable concepto. En dicho suelto hablábamos de un documento publicado por el señor Sanchez, y al documento en cuestión nos referíamos en las calificaciones, pero no á la personalidad del señor Peral, que contra quien creemos debe reclamar, es contra el autor de aquel escrito, visto con disgusto por todo el mundo.

Anúnciase que, pasados los beneficios de los señores Romea y Valero en el teatro de Príncipe, se pondrá en escena *La muerte de César*.

Quiera Dios que no asistamos á la muerte de *La muerte de César*.

Los asturianos acuden en gran número al teatro Real á oír á su tenor paisano, señor Abruñedo.

Un considerable número de ellos se han empeñado (no tomarlo por donde quema) en hacer un regalo á su paisano *Abruñedo*, como ellos dicen: ¡Qué será, qué no será!

Y los gallegos agradecidos le regalaron....

Receta para hacerse rico. Es sabido que el hombre es un animal de costumbres.

Pues bien, se acostumbra uno á ayunar, á no comer ni beber, á no romper las botas, ni el vestido, ni dar propinas, ni pasear en coche, ni leer otro periódico que *EL CASCABEL*, que es como los santos de yeso, bonito y barato, ni á tener gente que le sirva y le robe, ni á hacer visitas, y á seguir al pie de la letra el refran que dice: Si quieres que el dinero nunca te falte, el primero que tengas no te lo gastes.... y todo le sobra á uno; y aunque VV. me digan que se puede morir uno en la experiencia, yo diré con mayor razon, que aun entonces será rico, puesto que nada le faltará, y sabido es que uno es rico cuando nada le hace falta.

—¿Qué tal? Pues creo que la receta bien vale los dos cuartos que cuesta á VV. *EL CASCABEL*.

Recomendamos la anterior receta al señor ministro de Hacienda.

Con motivo de un anuncio que trae estos días cierto periódico, que empieza: *Se traspasa un colegio de niños*, etc.; un padre de familia se ha apresurado á sacar once chicos rubios, gordos, colorados y molettudos que tenia en dicho colegio, y que no queria que fuesen traspasados como los cabritos.

En algunos ejemplares de nuestro número anterior, los picaros cajistas encabezaron el tercer artículo:

¿Por qué no se casan todas las que no tienen novio? Nuestros lectores, que comprenderían la equivocación, suprimirían el último *no*, pues en otro caso no hay cuestion y la respuesta es una verdad de Perogrullo.

Hemos notado un fenómeno muy gracioso en los señores de los Cuerpos Colegisladores.

En estos días que tenemos el tinglado de vidrio, los señores senadores y diputados hablan en este estilo poco más ó menos:

—Señor Fulano, doy á S. S. las gracias por lo que me acaba S. S. de preguntar.

—No hay de qué, señor Zutano, doy á S. S. las gracias por lo que me acaba de responder.

—El Presidente: Doy las gracias á esos señores por lo que acaban de decir.

Todos: Gracias, gracias, gracias.

Señores, están VV. muy agradecidos.

—Gracias, gracias, gracias....

—No hay de qué, no hay de qué, no hay de qué, no hay de qué....

Ménos gracias y más justicias.

El señor Corradi ha amenazado al Senado con retirarse á la vida privada.

Esto se va haciendo un arma terrible.

Cuando yo despacho á mi criada, la digo: ¡Retírese V. á la vida privada!

Mi zapatero me dijo el otro día: Si dice V. que estas botas están mal hechas, me retiro á la vida privada.

Dos chicos estaban jugando: el uno le pegó al otro un coscorron.

—No juego, dijo el otro, me retiro á la vida privada.

Y yo diré á VV. cuando no gusten mis gracias: —Me retiro á la vida privada.

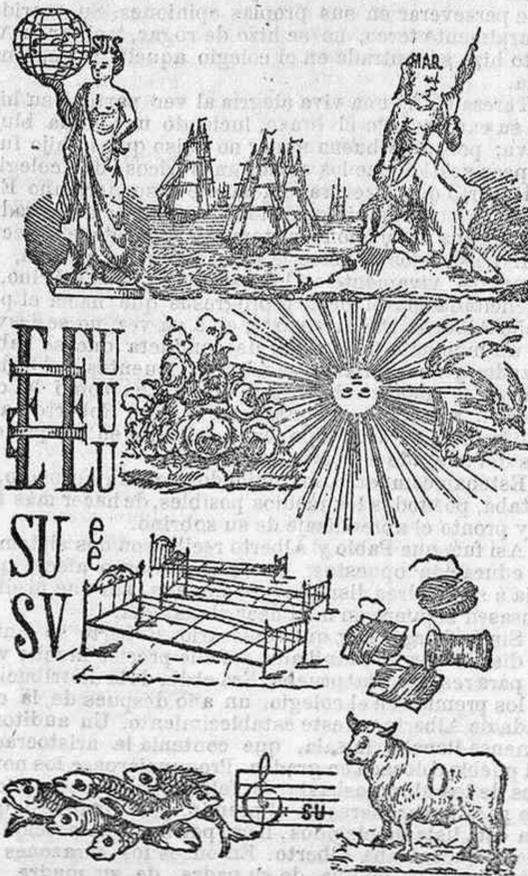
Se ha presentado á la empresa de un teatro un drama en cuatro actos y en prosa titulado *¡Sois un miserable!*

A propósito: sabemos que un afamado escritor está escribiendo cinco dramas, en veinte actos cada uno, cuyos títulos son:

¡Sois una perdida! *¡Sois un tuno!* *¡Sois un morral!* *¡Sois un majadero!* *¡Sois un pedazo de atum!*

El Director de *EL CASCABEL* ha sabido en Sevilla, que en Madrid se había redactado una exposicion firmada por toda clase de personas, pidiendo indulto para el desgraciado capitán Espinosa. Mucho se hubiera honrado el Director de *EL CASCABEL* firmando esa exposicion, á cuyo espíritu noble y generoso se adhiere con toda su alma; pero ya que no ha podido firmarla, ha creído oportuno hacer esta manifestacion.

GEROGLÍFICO.



SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusion de viñetas, dibujo de Miranda, grabado de Capriz.

BAJO LA DIRECCION DE D. CARLOS FRONTAURA.

36 entregas al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se han repartido las entregas 7.ª y 8.ª de la Biblioteca ilustrada de obras festivas *Sal y pimienta*. Están en prensa, y se repartirán próximamente, la 9 y 10.

Precios de suscripcion: En Madrid, 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año.

En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos de libranzas á la Administracion.

La suscripcion se empieza á contar desde el 1.º de Enero. Los suscritores que tengan sus recibos desde 15 de Diciembre, no terminan su abono hasta fin de Marzo, si lo hicieron por tres meses, hasta fin de Junio, si por seis meses, etc.

En lo sucesivo se publicarán cada mes las entregas ofrecidas, y advertimos nuevamente á los suscritores de provincias, para evitar reclamaciones, que las entregas se envían de cuatro en cuatro.

Administracion de la Biblioteca, Caños, 4, bajo.

ANUNCIOS.

Á NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

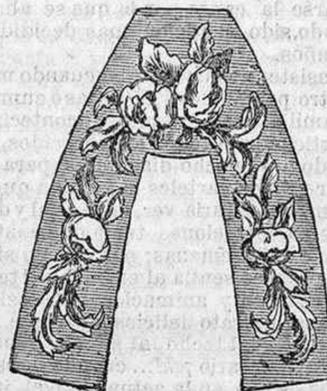
Comercio de sedas.

CALLE MAYOR, NÚM. 50, CASA ESQUINA Á LA DE BORDADORES.

FÁBRICA DE MIRIÑAQUES. DEPÓSITO DE CORSÉS.

Especialidad en bordados en cañamazo y estambres de Berlín.

CORTES DE ZAPATILLAS BORDADAS.



ALMOHADONES BORDADOS.

TIRAS PARA PORTIERS.

Además de los géneros acabados de expresar, se han recibido los siguientes artículos de estambre:

Capas, gabanes para niño.—Polainas, medias y zapatitos.—Garibaldinas y faldas.—Mangas, mitones, muñequeros y guantes.—Corbatas y chalinas.

También se acaba de recibir un buen surtido en Agremanes y adornos de pasamanería para vestido.

—Flecos de torzal, pasamanería, madroños, pelo de cabra y otras clases.—Cordones de seda y lana para vestido, y encajes de hilo.—Broches, hebillas y cinta de seda para cinturón.—Redecillas de todas clases, y perfumeria.

El vino selecto, superior de Rioja (bodega G. T.), de gusto y demás cualidades como el buen Burdeos, fabricacion *Medoc*, que alcanzó MEDALLA DE ORO en Bayona (1864), se vende á 5 rs. botella sin casco, Puerta del Sol, 15; Fuencarral, 3; Ancha de San Bernardo, 4; Relatores, 13. Es purísimo, y sin igual para gozar sin peligro en la mesa, y para personas delicadas. No confundirlo con otro.

Una señora viuda, de 48 años de edad, Udesea colocarse de ama de gobierno con alguna familia que resida en esta córte. Es persona de toda confianza, y tiene quien abone su conducta. Darán razon calle de la Flor baja, núm. 7, cuarto 3.º

Orejonés de Málaga superiores, á 20 Cuartos libra. Calle de S. Martin, núm. 8, almacen de arroz, y calle de Ciudad-Rodrigo, núm. 10, puesto de naranjas.



Acete Anticano.—Las personas que tengan el cabello sin canas y deseen conservarlo sin ellas, deben servirse continuamente del Anticano. Nueve años de un uso constante dan la seguridad al señor Marquinez de poder ofrecer su preparacion como verdaderamente eficaz. Depósito en Madrid, Montera, 8; peluqueria de Pinta.

TEATRO DE LA ZARZUELA.

El segundo baile de máscara tendrá lugar hoy domingo 11, desde las doce y media de la noche á seis de la mañana.—Billete de caballero, 20 rs.—Id. de señora, 10.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, *D. Diego Mendez.*

MADRID: 1866.—Imprenta de *El Cascabel*,

A CARGO DE M. BERNARDINO.

calle de los Caños, número 4, bajo.